

SEXUALIDADES Y GÉNERO EN LA LITERATURA LATINOAMERICANA DEL SIGLO XXI

DIFUSIÓN

Escritor, editor y profesor universitario. Gestor cultural con experiencia en formulación y ejecución de proyectos educativos y culturales. Profesional en filología hispánica y magíster en escritura creativa, con afinidad para la creación de contenidos narrativos y estrategias de formación, diseño, divulgación y promoción cultural. Cinco años de experiencia en fomento de lectura y escritura, desde la docencia universitaria y la coordinación de proyectos culturales davidmarinhincapie@nefando.com

DAVID MARÍN-HINCAPIÉ





Desde sus inicios, la literatura ha captado la atención de millones de lectores por su capacidad para transformar la experiencia humana y cósmica en realidades intangibles, memorias de hechos y, sobre todo, historias de amor, que llegan a su máximo clímax en el material verbal de poemas y novelas memorables. Diversas culturas desde tiempos muy antiguos preservaron sus historias de vida y de amor en largas composiciones poéticas que, entre músicas y bailes, discurrían con vocablos, muchas veces, incomprensibles para los extranjeros y viajeros. Así, temas como el amor y la experiencia erótica llegan a entroncarse con la poesía hasta su médula, como si el amor y la poesía resultaran cosas finitas entre sus formas infinitas y remezcladas, como el pasado con la actualidad, a través de las aventuras milenarias que toman las construcciones culturales, nacionales y globales. El amor ha estado presente en la totalidad de la literatura porque es fundamento de mitologías, religiones y de asociaciones civiles, por toda la eternidad.

Pensemos en lo poco que conocemos de las tablillas sumerias. En pasajes de: *Ludlul Bel-Nemequi*, *La Teodicea de Babilonia* y *El diálogo del pesimismo*, cualquier lector atento advierte señales de una crisis social en el segundo milenio antes de nuestra era, y se observa en estos poemas anteriores a los poemas romanos y griegos, cómo se cuestionan las normas y los valores, una vez que se ha herido de muerte el edificio de lo sagrado. Sin embargo, nada de eso puede borrar la historia de amor entre el héroe del *Gilgamesh* y su compañero Enkidu. Ahora, imaginen, de otro lado, la literatura griega o romana sin esa rebotante tradición de héroes y heroínas, que practicaban una sexualidad y amaban bajo normas heterosexuales hegemónicas de la historia, y que han sido enmarcados en los poemas y novelas del mundo clásico occidental.

Aunque el homoerotismo y la transgresión a las normas del género son asuntos escurridizos entre la llamada “gran literatura occidental” y se exhibe más directo y explícito en la literatura de masas,

se ha pretendido borrar de la historia, de la memoria literaria y de la vivencia cultural —lo anterior cada vez menos por dogma moral—, con prácticas y dispositivos de censura, que se transforman y actualizan a través de las instituciones literarias, en cada contexto socio-cultural, durante los últimos milenios.

Entre 2000 y 2024, la literatura de temática homosexual y transgénero en Latinoamérica ha experimentado una notable evolución, marcada por la visibilidad creciente de las identidades LGBTIQ y una mayor apertura hacia la diversidad sexual y de género en las letras. En este periodo, la producción literaria ha reflejado el proceso de transformación social, política y cultural en torno a los derechos y la representación de las personas LGBTIQ en la región.

A inicios de los 2000, la literatura de tema homosexual o transgénero en Latinoamérica seguía enfrentando importantes desafíos, como la censura y el estigma social. Muchos autores y autoras debían recurrir a metáforas o narrativas subtextuales para abordar temas de homosexualidad, debido a la discriminación que persistía en varios sectores de la sociedad y en los medios de la cultura artística. Sin embargo, escritores como Reinaldo Arenas (Cuba), Pedro Lemebel (Chile), Luis Negrón (Puerto Rico), Marvel Moreno (Colombia), entre otras, ya tenían su propio piso construido a partir de una narrativa elaborada sin concesiones al público, durante el siglo pasado, en la que temas y problemas de la experiencia homosexual eran centrales, contribuyendo a visibilizar las luchas y las vidas de las personas LGBTIQ.

A medida que avanzaba la primera década del siglo XXI, los movimientos sociales a favor de los derechos LGBTIQ ganaron fuerza en varios países latinoamericanos, impulsando cambios en la legislación, como el reconocimiento del matrimonio igualitario y la lucha contra la discriminación por orientación sexual (Colombia Diversa, 2021). Este contexto político y social influyó en la literatura, que se volvió más explícita y diversa en sus representaciones de la homosexualidad, abarcando una variedad de géneros, desde la novela hasta la poesía, el ensayo y el cuento.

En Latinoamérica, durante la segunda década de los 2000, la obra de escritores y escritoras LGBTIQ como Pablo Simonetti (Chile), Gabriela Wiener (Perú), Mariana Enríquez (Argentina), Fernando Vallejo (Colombia), y Giuseppe Caputo (Colombia) se consolidó, mostrando una diversidad de perspectivas y estilos para tratar las experiencias de diversidad sexual y de género. Las narrativas comenzaron a abordar temas como el VIH, la marginalización social, el amor, la violencia y la identidad de género, dejando de ser temas de nicho y encontrando una mayor aceptación en el mercado literario general. En este sentido, la literatura latinoamericana reflejó las complejidades de la homosexualidad en una sociedad todavía marcada, en sus bases generales, por el machismo y la heteronormatividad –provenientes de una religiosidad tóxica que anida en su contradicción filosófica de hacer la guerra para traer el amor–, pero con un creciente espacio para el diálogo y la aceptación.

En los últimos años, de 2020 a 2024, el auge de las plataformas digitales y las redes sociales ha permitido una mayor difusión de voces LGBTIQ, tanto de autores consagrados como emergentes. Además, la interseccionalidad ha ganado relevancia, con escritores y escritoras que abordan no solo la homosexualidad, sino también las experiencias trans, la negritud, el racismo y la pobreza en relación con la identidad sexual. Este contexto ha dado lugar a una literatura LGBTIQ cada vez más rica y variada, con narrativas que ya no son solo testimoniales o de denuncia, sino también celebratorias y experimentales.

Temas y problemas

La literatura de tema homosexual y transgénero en Latinoamérica ha dejado de estar marginada para ocupar un espacio legítimo dentro de los cánones literarios oficializados en la cultura de élite y en la academia. Autores del siglo pasado, como el argentino Manuel Puig, el cubano Reinaldo Arenas y el mexicano Carlos Monsivais, quienes marcaron las décadas anteriores, con apuestas literarias transgresoras para la sociedad y sus valores conservadores, vistos hoy como precursores en la aparición de nuevas generaciones de

creadores y creadoras que abordan el homoerotismo y los placeres de la carne de otra sexualidad, desde perspectivas contemporáneas (García Ángel, A., & Ardila Murcia, O. 2019).

Esta nueva narrativa explora no solo la experiencia personal, sino también los aspectos culturales, políticos y sociales que atraviesan las vidas de personas LGBTIQ. Durante este periodo, han surgido autores clave como el chileno Pedro Lemebel, el mexicano Luis Zapata y el puertorriqueño Luis Negrón y el colombiano Fernando Molano, quienes se destacan por escribir sobre la vida homosexual en contextos urbanos y marginales, revelando las tensiones entre la sociedad conservadora y las vidas de personas con una práctica de su sexualidad distante a la hegemónica. La obra de Lemebel, en particular, ha gozado de mayor difusión en las últimas décadas, como sus crónicas urbanas de Santiago de Chile, y ha sido esencial para la visibilización de las personas homosexuales en Latinoamérica. Su estilo literario, que mezcla la realidad con una prosa poética y militante, es un claro ejemplo de la relación entre literatura y activismo.

El reconocimiento y la adopción de acciones gubernamentales en derechos humanos, como el acceso a la educación y el trabajo digno, así como medidas para avanzar hacia el matrimonio igualitario y la adopción por parte de parejas homosexuales, en varios países, todo ello, ha ampliado la aceptación de la literatura con temática homosexual en el mercado editorial latinoamericano, en especial el argentino. Las editoriales han comenzado a incluir estos textos en sus catálogos principales, y las ferias de libros y premios literarios han dado visibilidad a autores y autoras que tratan temas de diversidad sexual género (Gallego Cuiñas, 2021).

El fortalecimiento de los movimientos feministas y LGBTIQ, durante el siglo pasado en Latinoamérica y, en especial, desde la primera década de los 2000, ha contribuido a enriquecer el discurso literario sobre la homosexualidad. Estas corrientes no solo visibilizan a autores y autoras homosexuales, sino que también exploran las intersecciones entre el género, las clases sociales y los grupos étnicos, en un contexto de creciente lucha por los derechos humanos.

Aunque existen avances en los derechos y las oportunidades en acceso a la cultura para personas LGBTIQ en muchos países de la región, la literatura de tema homosexual también continúa enfrentando desafíos. Las tensiones entre gobiernos conservadores y los derechos de las personas LGBTIQ se reflejan en la literatura, que a menudo denuncia la violencia, la discriminación y la marginalización que siguen siendo realidades cotidianas en varias comunidades.

La literatura trans

La literatura trans en Latinoamérica ha experimentado un desarrollo significativo entre los años 2000 y 2024, en un contexto social y político que ha estado en constante evolución, marcada por el fortalecimiento de las movilizaciones sociales y el activismo. Este análisis busca explorar cómo las políticas públicas LGBTIQ y estos movimientos sociales han influido en la creación literaria trans, destacando las tensiones y desafíos que persisten en la región.

El reconocimiento de los derechos de las personas trans ha sido desigual en América Latina, aunque ha habido avances significativos en varios países. En la década de 2000, las personas trans comenzaron a ganar visibilidad en el ámbito político y social, principalmente a través de la acción de movimientos sociales. En Argentina, por ejemplo, la Ley de Identidad de Género (Ley 26.743) fue promulgada en 2012, siendo una de las más progresistas a nivel mundial, ya que permite a las personas trans cambiar su nombre y género en sus documentos sin necesidad de una intervención quirúrgica o diagnóstico psiquiátrico (Jaramillo Taborda, 2021). Este marco legal abrió las puertas a una mayor visibilidad y participación de personas trans en la sociedad y, por ende, en el ámbito literario.

En otros países como Uruguay, Bolivia, y Colombia, también se han aprobado leyes que reconocen los derechos de las personas trans. Sin embargo, en naciones como Paraguay y Honduras, la situación sigue siendo de alta vulnerabilidad y violencia contra personas trans,

lo que afecta directamente la producción cultural y literaria de estas comunidades (Gallego Cuiñas, A. 2021). Estas tensiones entre el avance de derechos en algunos países, en conjunto con las acciones de las movilizaciones sociales, se reflejan claramente en las obras literarias trans de la región, al tiempo que se indaga artísticamente en las represiones de los países más dogmáticos.

Uno de los temas más recurrentes en la literatura trans latinoamericana es la búsqueda de la identidad y el cuerpo como territorio de disputa. (Gallego Cuiñas, A. 2021). Esto se evidencia en autores como la argentina Camila Sosa Villada, cuya obra *Las malas* (2019) explora la vida de una comunidad de mujeres trans trabajadoras sexuales en Córdoba. El relato se sitúa en un espacio marginal y se enfrenta a las violencias sistemáticas de la sociedad patriarcal, al tiempo que reivindica las experiencias trans a través de una narrativa que mezcla elementos de realismo mágico y cruda realidad (Gallego Cuiñas, 2021).

Otro ejemplo es la obra de Claudia Rodríguez, activista y escritora chilena, cuyo trabajo literario y performático utiliza el cuerpo como espacio de resistencia. En *Cuerpos para odiar* ([2024], 2024), Rodríguez denuncia la opresión y violencia que enfrentan las personas trans en Chile, exponiendo la lucha por la supervivencia en una sociedad que las margina. Su obra ofrece una crítica profunda a las instituciones que perpetúan la transfobia, al mismo tiempo que celebra la resistencia y la resiliencia de las personas trans (Rodríguez, 2016).

Además de estos autores, la literatura trans en la región también ha comenzado a explorar la intersección entre género, raza y clase, en medio de sociedades violentas frente a la disidencia sexual. Al respecto, el informe: *Aniquilar la diferencia: lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en el marco del conflicto armado colombiano* (2015) del Centro Nacional de Memoria Histórica, por ejemplo, explora cómo las identidades trans no pueden separarse de otras estructuras de opresión y poder, como el racismo, el clasismo o el conflicto armado, lo que complejiza aún más las narrativas trans en Latinoamérica.

La violencia y la resistencia como constantes

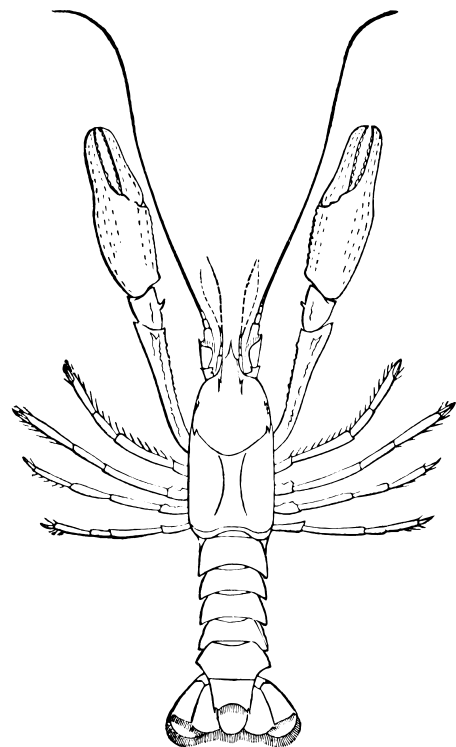
La literatura trans en América Latina, a lo largo de este nuevo milenio, ha estado marcada por la representación de la violencia estructural y física que enfrentan las personas trans, pero también por formas de resistencia económica y familiar, para la búsqueda de una vida más digna. Según Lamas, M. (23 de junio de 2023), las personas trans han sido víctimas de una violencia desproporcionada en la región. Aquí, la literatura ha servido como un espacio donde estas vivencias son visibilizadas y denunciadas. En muchos casos, las personas trans en sus obras se encuentran en situaciones extremas de exclusión social, pero las narrativas también destacan la capacidad de resistencia frente a las adversidades.

El cuerpo trans, en la literatura latinoamericana, se presenta como un espacio de resistencia, no solo contra las normativas cisgénero, sino también contra los discursos coloniales y capitalistas que intentan homogenizar las identidades de género. La reivindicación del cuerpo y la identidad aparece, por lo tanto, como un acto subversivo que busca desafiar las normas impuestas (Rodríguez, C., 2024).

Entre 2000 y 2024, la visibilidad de la literatura trans en la región ha aumentado significativamente, gracias, en parte, al crecimiento de editoriales independientes y plataformas digitales, que han permitido que voces marginadas lleguen a un público más amplio. A pesar de que las grandes editoriales aún muestran reticencias para publicar obras de personas trans, hay un movimiento emergente que busca desafiar esta exclusión, como la Editorial Caja Negra de Argentina; asimismo, a través de publicaciones autogestionadas y colaboraciones comunitarias.

En países como México y Brasil, han aparecido publicaciones literarias trans que abordan no solo la identidad de género, sino también los efectos del neoliberalismo, el racismo y la xenofobia en las vidas de las personas trans. La obra de autoras como Tania Morales, en México, ha explorado estas intersecciones, aludiendo a la importancia de las redes comunitarias y el activismo como estrategias de supervivencia (Escobar, M. 2016).

Un análisis más detallado revelará cómo la literatura trans en América Latina entre 2000 y 2024 ha sido testigo de una evolución importante, impulsada por las luchas sociales y los cambios en las políticas públicas. Aunque se ha avanzado en el reconocimiento de los derechos trans en algunos países, la literatura trans sigue denunciando las violencias que persisten en la región. Esta producción literaria no solo narra las vivencias trans, sino que también las reivindica como parte fundamental de la cultura latinoamericana, desafiando las márgenes más heteronormativas y cisnormativas que intentan suprimirlas en el orden actual (Rodríguez, C., [2014], 2024).



Autoras trans en Colombia

Nos enfocaremos ahora, brevemente, en la producción literaria de autoras trans en Colombia durante el período 2000-2024. Para este punto es necesario enmarcar el proceso en un contexto socio-político y cultural que articula los avances en derechos humanos, políticas públicas de inclusión y el impacto de las experiencias trans en el campo cultural, específicamente en la literatura y otras artes, como la música y las artes visuales o el *performance*.

No es un secreto que la narrativa y la poesía en Colombia ha experimentado un avance significativo en términos de aceptación editorial y divulgación cultural, en especial desde los primeros años del siglo XXI. En términos de legislación, un avance clave es el Decreto 1227 de 2015, que facilita el cambio de nombre y género en documentos de identidad sin necesidad de cirugías o diagnósticos psiquiátricos, un avance importante para el reconocimiento legal de las personas trans. Asimismo, en 2016, la Corte Constitucional, en la Sentencia T-063, reafirmó la protección de los derechos de las personas trans, señalando que las instituciones públicas deben garantizar el respeto a la identidad de género en todos los ámbitos (Colombia Diversa, 2021).

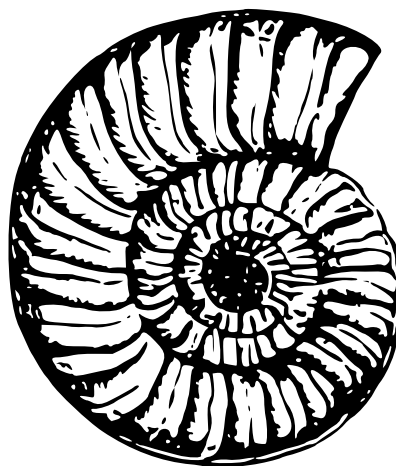
No obstante, pese a estos avances legales, las personas trans en Colombia siguen enfrentando obstáculos estructurales, como la discriminación en el acceso al empleo, la salud, la educación, la cultura, además de las acciones de violencia de género (Escobar, M., 2016). Estas barreras sociales han influido en la producción literaria trans, que en muchos casos ha buscado visibilizar dichas realidades desde una perspectiva personal y política.

La literatura trans en Colombia parece ir de la mano de ese lento crecimiento en la región, en comparación con otros países, como Argentina o México, en parte, debido a las condiciones sociales adversas y a la escasa visibilidad y aceptación de autoras trans en el campo editorial.

Sin embargo, en las dos primeras décadas del siglo XXI han emergido voces clave, comenzando a consolidar un corpus literario significativo, por sus obras y trabajos en los medios artísticos de la cultura nacional, (Algorta, A., 2021).

Como puede observarse en catálogos bibliográficos nacionales, en librerías y en medios de recepción crítica, durante los primeros años del siglo XXI, la literatura trans en Colombia era prácticamente inexistente en los círculos editoriales y literarios de las principales ciudades. Las escritoras trans no solo enfrentaban la censura implícita del mercado editorial, sino también un contexto de estigmatización social que limitaba su capacidad para publicar. En esta etapa, es importante reconocer la presencia de obras construidas en la marginalidad o la presencia de obras publicadas de manera independiente, que abordaban las vivencias trans, aunque no tuvieran una amplia circulación. Un ejemplo notable es el volumen: *Travestismo mágico: antología de cuentos fucsias* (2023), editado por Camilo Rojas y Danne Belmont.

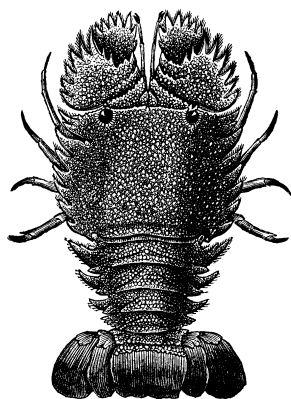
El período 2000-2024 vio la emergencia de un número considerable de autoras trans que comenzaron a explorar una representación de sus identidades y experiencias a través de la literatura. Si bien la producción literaria trans en Colombia seguía siendo limitada, se observa una creciente exploración de temáticas como la identidad de género, la violencia, la discriminación y la construcción de subjetividades trans.



Una de las voces notables es la escritora trans colombiana Ana Lu Laferal, quien ha ido ganando reconocimiento en la escena literaria y artística independiente y en los espacios de activismo LGBTIQ en Colombia. Su obra se caracteriza por abordar temas de identidad de género, la experiencia trans, el cuerpo y la resistencia, utilizando un lenguaje poético cargado de imágenes intensas y emocionales. Ana Lu Laferal, con su obra *Ladrida* (2022), representa a esta nueva generación de escritoras que utilizan su poesía y narrativa para desafiar las normas sociales y culturales en torno a la identidad de género.

En el período 2020-2024, se ha observado un notable crecimiento en la visibilidad de escritoras trans colombianas que exploran temas relacionados con la identidad, el cuerpo y la resistencia ante la violencia. Algunas de estas autoras reconocidas incluyen a Flor Bárcenas, quien en su obra poética *Bramidos de agua dulce* (2021), explora las experiencias trans del Caribe colombiano desde una perspectiva crítica, abordando la interseccionalidad entre el género, la clase social y la raza en el contexto de Montería.

Además, ha habido un auge de publicaciones independientes y autogestivas que han permitido a autoras trans acceder a espacios editoriales alternativos. Los colectivos y agrupaciones de arte audiovisual, gráfico y literario resultan estrategias realmente fundamentales en la difusión de estas obras, facilitando la circulación de textos que exploran las realidades trans desde la experiencia personal y comunitaria, realizado desde estrategias de activismo político y movilización social.



Impacto de las políticas públicas en la producción literaria

Las políticas públicas y los avances en los derechos de las personas trans han sido fundamentales para la visibilidad de estas autoras. Con una fuerza de acción proveniente de la movilización social en crecimiento, en las principales ciudades del país, el reconocimiento legal de la identidad de género ha permitido a muchas de estas escritoras salir del anonimato y publicar con su nombre de elección, lo cual tiene un impacto simbólico poderoso en su autonomía y agencia personal. Sin embargo, ni la movilización, ni las medias en políticas han sido suficientes para eliminar las barreras estructurales, por lo que gran parte de la literatura trans en Colombia sigue emergiendo en contextos alternativos y fuera de los grandes circuitos editoriales.

La producción literaria de autoras trans en Colombia entre 2000 y 2024 es un fenómeno en expansión que refleja las luchas y avances de la comunidad trans en el país. Las voces emergentes de escritoras trans son esenciales para la comprensión de las realidades diversas en el país y representan una herramienta poderosa de resistencia y construcción de subjetividades, (Secretaría de Cultura Recreación y Deporte de Bogotá, 27 de junio de 2024).

Como vemos, la literatura trans en Colombia ha sido protagonista y diversa en los últimos años, en lo que respecta a mostrar la diversidad de las experiencias trans, más allá de la transición física o el cambio de nombre, abordando temas como la construcción de la identidad, la familia, el amor, el trabajo y la pertenencia social. Se resalta el hecho de que autoras latinoamericanas como Camila Sosa Villada, de origen argentino, han influido en los procesos creativos en Colombia, y escritores locales trans han logrado posicionarse con obras que dialogan con el activismo y las demandas por una vida digna. Estas narrativas no solo enriquecen la literatura latinoamericana contemporánea, sino que también cuestionan y desmantelan las concepciones tradicionales del género y la sexualidad en la región.

Algunas conclusiones

El análisis de las sexualidades y el género en la literatura latinoamericana escrita entre 2000 y 2024 revela una pluralidad de voces y representaciones que han enriquecido la comprensión de estas temáticas en la región. En este periodo, la literatura ha jugado un papel fundamental en la visibilización y desnaturalización de las nociones normativas de género y sexualidad, explorando identidades no hegemónicas, fluidas y diversas que desafían los marcos binarios y heteronormativos tradicionales. Las obras literarias han sido tanto una plataforma de denuncia como de liberación, permitiendo que nuevas narrativas emerjan para cuestionar estructuras patriarcales y sistemas de poder opresivos.

En este contexto, el auge de una literatura LGBTIQ y feminista ha sido una de las fuerzas más significativas, donde las personas no conformes con las normas de la sexualidad y del género han encontrado espacio para contar sus historias. Escritoras y escritores han apostado por relatos que se enfocan en las vidas y experiencias de personas LGBTIQ, abordando la marginalización, la violencia, pero también la resistencia, la alegría y el amor que forman parte de estas realidades. Este tipo de literatura no solo permite una exploración más compleja de las sexualidades, sino que también promueve una relectura de los roles de género impuestos por la cultura latinoamericana construida en los últimos siglos.

La intersección entre género y sexualidad en la literatura de este periodo ha dado lugar a obras que cuestionan tanto el machismo como los estereotipos de lo que significa ser “hombre” o “mujer”. Muchos textos han puesto de relieve las experiencias trans, no binarias y queer, desafiando las categorías tradicionales de identificación y proponiendo formas más abiertas y dinámicas de entender el cuerpo, el deseo y la identidad personal.

En este sentido, la literatura se ha convertido en un espacio en el que los límites de lo que se considera “normal” o “natural” en torno a las sexualidades y los géneros han sido constantemente problematizados, asumiendo el riesgo de la exclusión.

Algunos autores y autoras han utilizado la autoficción como herramienta para narrar sus propias experiencias con el género y la sexualidad, creando textos que trascienden la ficción para convertirse en testimonios de vida. La autoficción, en particular, ha permitido a escritores y escritoras latinoamericanas relatar de manera íntima y personal las complejidades de habitar cuerpos disidentes. A través de estos relatos, se ha logrado romper con el silencio que históricamente ha acompañado a las vidas queer y trans, dotando de visibilidad y agencia a estas comunidades dentro del panorama literario.

La influencia de los movimientos sociales, como el feminismo y las luchas por los derechos LGBTIQ, ha sido determinante en el desarrollo de esta literatura y poesía. Muchos de los textos escritos durante este periodo no pueden entenderse sin el contexto de una creciente conciencia y activismo en torno a la igualdad de género y a la diversidad sexual. Los escritores y escritoras han canalizado estas luchas en sus textos, creando un espacio literario donde las sexualidades no normativas son representadas de manera más amplia y compleja, y donde las cuestiones de poder y opresión son abordadas desde nuevas perspectivas.

Asimismo, esta literatura y poesía han puesto en el centro de la cultura las experiencias de mujeres y personas LGBTIQ racializadas y con vidas precarizadas bajo la hegemonía de voces blancas que tradicionalmente dominaron las letras latinoamericanas. La representación de experiencias de vida de estos sujetos no hegemónicos en la cultura ha permitido un reconocimiento de las formas interseccionales de opresión, donde género y sexualidad se entrelazan con etnia cultural y clase social. Así, la literatura ha servido no solo para narrar historias de resistencia individual, sino también para articular una crítica social más amplia hacia las estructuras de poder opresivas en América Latina.

En el caso específico de la literatura trans en Colombia entre 2000 y 2024, se ha visto un avance significativo tanto en cantidad como en la profundidad de los textos. Escritoras y escritores trans han irrumpido en el panorama literario con fuerza, ofreciendo narrativas que rompen con las visiones estereotipadas y patologizantes de las personas trans. A través de la ficción, el ensayo y la poesía, estas autoras han logrado visibilizar la complejidad de la experiencia trans en un contexto colombiano, marcado por la violencia estructural y el conservadurismo, pero también por la resistencia y la lucha por los derechos humanos. §

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Algorta, A. (2021). *Como la flor: voces de la poesía cuir colombiana contemporánea*. Editorial Planeta Colombiana.

Centro Nacional de Memoria Histórica, (2015). *Aniquilar la diferencia: lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en el marco del conflicto armado colombiano*. Centro Nacional de Memoria Histórica.

Colombia Diversa (2021). *Más que cifras. Informe de derechos humanos de personas LGBT en Colombia 2019*. Consultado el 19 de julio de 2024: <https://colombiadiversa.org/c-diversa/wp-content/uploads/2021/03/Mas-que-cifras.pdf>

Escobar, M. (2016). *Cuerpos en resistencia: experiencias trans en Ciudad de México y Bogotá*. Universidad Central - IESCO

Gallego Cuiñas, A. (2021). Sujetxs pobres: narrativas trans/travestis argentinas en el siglo XXI. En *Novísimas: las narrativas latinoamericanas y españolas del siglo XXI*. Ana Gallego Cuiñas (ed.), Iberoamericana. pp. 69-111. Consultado el 10 de junio de 2024: https://www.iberoamericana-vervuer.es/capitulos/9783968690872_002.pdf

García Ángel, A., & Ardila Murcia, O. (2019). *Al amparo del bosque: antología colombiana de poesía homoafectiva*. Instituto Distrital de las Artes-IDARTES.

Jaramillo Taborda, . J. F. . (2021). Transitar: cuerpo y resistencia. Una mirada micropolítica a la experiencia trans. *Razón Crítica*, (10), 171–209. Consultado el 20 de julio: <https://doi.org/10.21789/25007807.1680>

Rodríguez, C. ([2014] 2024). *Cuerpos para odiar*. Editorial Barrett.

Rodríguez, C. (2016). “Librilla de poesía travesti ‘Cuerpos para Odiar’: sobre nuestras muertes, las travestis no sabemos escribir”. En *Letras en género: Encuentros. Selección de artículos, experiencias y talleres. Encuentros Letras en Género (2013-2015)*. Biblioteca de Santiago, 27-32. https://www.genero.patrimoniocultural.gob.cl/651/articles-82813_archivo_01.pdf

Lamas, M. (23 de junio de 2023). Las mujeres trans. Cultura y psiquismo. En *Revista Tramas y Redes*. Consultado el 20 de julio de 2024: <https://www.clacso.org/las-mujeres-trans-cultura-y-psiquismo/>

Secretaría de Cultura Recreación y Deporte de Bogotá (27 de junio de 2024). Lecturas imperdibles: 5 libros colombianos de poesía LGBTI. Consultado el 20 de julio de 2024: <https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/es/arte-cultura-y-patrimonio-lectura-y-bibliotecas/noticias/lecturas-imperdibles-5-libros-colombianos>

Valcuende del Río, J. M.; Vásquez, P.; Marco, M. J. [Coords.], (2016). *Sexualidades: represión, resistencia y cotidianidades*. Aconcagua Libros.

